

*Muy querido y apreciado don Héctor:*

**E**s para mi un honor inmenso poder escribir a mi maestro estas líneas.

¿Qué ha sido en mi vida y creo en la de muchos más?

Un maestro, siempre comprometido, apasionado con los talentos que Dios le dio para compartir los resultados de sus momentos creativos, revelándonos tantos tesoros y como conclusiones, siempre geniales. Siempre vemos que lo hace de la manera más desinteresada, excelente y elocuente, gracias.

Su compromiso con la investigación, la cultura y la educación de los mexicanos y también de muchos extranjeros, lo obligó a renunciar a muchas alternativas en su vida, de eso hemos platicado varias veces con su gran amigo, don Guillermo Guzmán Orozco.

Siendo usted brillante secretario de estudio y cuenta en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, se retiró de la carrera judicial para dedicarse en cuerpo y alma a la investigación y la docencia.

Tuvo que dejar los tribunales que tanto le gratificaban por dedicarse a su misión, de lo cual tantos resultamos enormemente bendecidos, gracias don Héctor.

Usted es guía para muchos, nos ha enseñado con su honradez pero sobre todo con su pasión y ha tenido una visión que muchos, en la medida de nuestras posibilidades, queremos emular, sólo eso. En efecto siempre nos inspira con su diario y permanente trabajo.

La nueva generación de abogados le debemos que nos descubrió un mundo, cuando el referente eran sólo obras nacionales que, excelentes en su época, estaban superadas y era menester que alguien retomara el camino a la investigación y difusión de tantas riquezas, tal como en su momento lo hicieron los maestros don Eduardo García Máynez, Gabino Fraga, Felipe Tena Ramirez, por señalar solo algunos.

Luego surge la generación de sus discípulos, me parece encabezada por el doctor Carpizo de quien también hemos recibido un gran legado.

Soy uno de sus hijos intelectuales y a mucha honra de tenerlo como papá, de una generación de abogados que intentamos investigar y aportar algo, como sombra y muy limitada emulación a su gran obra, siempre es como la *lege ferenda*.

Al árbol se le conoce por sus frutos y usted tiene muchos.

Gracias don Héctor por todo lo que nos ha dado, lo que nos da y lo que nos seguirá dando, un abrazo de veras con todo el corazón, mi deseo es que el Señor lo siga bendiciendo en unión con su entrañable y querida familia.

Su admirador, siempre agradecido,

Jean Claude TRON PETIT\*

\* Magistrado de Circuito, México.